

Multimedia: 506 Las bondades de Dios

Club Perlita | *La Perlita 506* | clubperlita.wordpress.com

1 Título: Las bondades de Dios

A veces lo más pequeño puede causar la mayor molestia. Te voy a contar lo que me pasó cuando era niña y se me infectó el apéndice, un órgano pequeñito, no más grande que el dedo pulgar.

2 ¿Cómo podré, mi Dios, pagarte todas tus bondades?

Basaré este relato en estas palabras del Salmo 116. Dios es tan bueno que nunca podremos pagarle todas sus bondades.

3 Margarita a los 10 años

Durante toda mi vida he visto las bondades de Dios. En esta foto tenía 10 años, que fue cuando Dios me llamó para que le sirviera como misionera, lo cual he hecho con todo amor.

4 Familia Anderas: Kerstin Margarita, mamá Brita con Agneta, papá Pedro con Pepito, e Ingrid

De niña mis padres eran misioneros en Arequipa, Perú. Aquí estamos toda la familia en un Día de la Madre.

5 Mapa del Perú

En este mapa del Perú vemos la ubicación de Arequipa, donde me operaron del apéndice.

6 El apéndice un órgano pequeño

El apéndice es un órgano pequeñito, no más grande que el dedo pulgar, ubicado en la parte inferior derecha del abdomen. Un apéndice infectado, que se deja sin operar, puede causar la muerte.

7 Margarita

A los 11 años se me infectó el apéndice. Tuve mucho dolor y un médico amigo aconsejó a mis padres que me internaran en el hospital.

8 Sala del hospital

Mis padres no tenían dinero para internarme en una clínica ni para que yo tuviera una sala privada en el hospital. Fue increíble estar en una sala con 36 camas.

9 Mamá Brita atiende a Margarita

Las enfermeras en lugar de atender a las pacientes conversaban o jugaban a las cartas. Las menos enfermas atendían a las más enfermas. Mi mamá iba al hospital para atenderme.

10 Médico

Cuando el médico de turno pasó a verme, oí que le dijo a la enfermera que no me iban a operar. Mi apéndice infectado podría causarme la muerte.

¿Por qué no me iban a operar? Porque yo era «gringuita» y el médico pensaba que mi padre tenía dinero. Como a las pacientes de la sala común no les cobraban por la operación, el cirujano no quiso operarme.

11 Margarita: «No me van a operar»

Yo le avisé a mi madre lo que había oído y ella se lo dijo a nuestro médico amigo.

12 Médico

No sé cómo él lo hizo, pero nuestro amigo «obligó» al cirujano a que me operara. ¡Y me operó!

13 Un apéndice grande

El apéndice es un órgano pequeño; pero el mío era grande, porque estaba muy infectado. Era como el largo de una mano aunque suele ser del tamaño de un dedo pulgar. Como era grande, la herida que me abrieron también fue grande. Para cerrar la herida la cosen con puntos. Una herida, cosida con puntos, duele.

14 Duele mucho reírse

Si alguna vez te operan, y cosen tu herida con puntos, ¡no te rías! Cualquier esfuerzo duele.

A los amigos que me visitaron les causaba gracia hacerme reír, porque la risa me hacía llorar. Me contaban chistes divertidos y yo no podía dejar de reírme; pero con la risa me salían lágrimas.

15 Margarita en la sala

Pasaron los días, y entre risas y lágrimas, mi herida fue sanando. Después de una semana de la operación, me sacaron los puntos.

16 La sala de 36 camas

Me quedó una cicatriz grande; un recuerdo de que Dios cuidó de mí, esa vez que estuve en la sala de 36 camas.

17 El Médico de médicos

Dios es el Médico de médicos. Me ha curado muchas veces. Dios me ha curado con la ayuda de médicos. Dios me ha curado sin necesidad de médicos. Una vez que pedí oración por un problema del estómago, Dios me sanó al instante. De cualquier forma, Dios es quien sana

18 Confía en nuestro todopoderoso Dios

Te animo a confiar en nuestro todopoderoso Dios. ¿Qué necesitas en tu vida? ¿Hay alguien de tu familia que está enfermo? Dios puede sanarles milagrosamente, sin intervención de médicos, o tal vez sea en un hospital. Siempre es Dios que sana.

19 «¿Cómo podré, mi Dios, pagarte todas tus bondades?»

«¿Cómo podré, mi Dios, pagarte todas tus bondades?» Así preguntó el escritor del Salmo 116. Nunca jamás podremos pagarle a Dios todas sus bondades. Su amor es un regalo que no tiene precio.

20 Las bondades de Dios

Lo más grande que Dios ha hecho por nosotros es darnos a Jesús, su Hijo Unigénito, para que sea nuestro Salvador. Nunca dejes de confiar en Él. Cualquiera que sea tu necesidad, pide ayuda a Dios en oración. Grandes son sus bondades.